

Creating Pátzcuaro, Creating México: Art, Tourism, and Nation Building under Lázaro Cardenas*

En la memoria colectiva de los mexicanos, el Presidente Lázaro Cárdenas —quien gobernó al país entre 1934 y 1940— es un referente de nacionalismo: se le asocia míticamente con la férrea defensa de los bienes nacionales —el petróleo principalmente— y de las causas de los campesinos e indígenas. Como apunta Verónica Vázquez Mantecón,¹ esa mitología revela la persistente aspiración a la justicia social que hasta la fecha muestran los mexicanos. Habiendo sido participante activo de la Revolución de principios de siglo XX y posteriormente gobernador del estado de Michoacán antes de convertirse en presidente, el capital social y político del general Cárdenas se ha sostenido e incluso lo ha heredado a los miembros de su linaje.

Múltiples han sido las obras que se han escrito en referencia tanto a su biografía como a su periodo de gobierno (conocido como *Cardenismo*), que han sido analizados bajo diversos ángulos, sin embargo, el que plantea Jennifer

Jolly en *Creating Pátzcuaro, Creating Mexico: Art, Tourism and Nation Building under Lázaro Cárdenas* tiene el mérito de redondear una perspectiva que conjuga de forma única la planeación urbana y del paisaje, el arte público y el turismo como políticas modeladas no en la capital del país, sino en una pequeña ciudad del estado de Michoacán, atendiendo a un peculiar proyecto de construcción nacional.

La aguda obra de Jolly tiene el acierto de brindarnos una mirada comprensiva sobre los mecanismos por los cuales se ha construido la imagen de una ciudad como Pátzcuaro, a partir de un proceso de *ingeniería del poder* que para los habitantes de la región michoacana resulta a inicios del siglo XXI de tan efectivo, desconcertante.

De acuerdo con Jolly, la agenda cultural del presidente hizo de Pátzcuaro un laboratorio o microcosmos en el que se gestaron muchas políticas: la reconciliación nacional y el turismo fueron dos de las más importantes, donde ocurrió un proceso de *creación* de una región y su ciudad principal al diseñar un panorama de continuidad armónica de tradiciones desde los tiempos prehispánicos hasta el “renacimiento” posrevolucionario en pretendido balance con la modernidad.

* Jennifer Jolly, *Creating Pátzcuaro, Creating Mexico: Art, Tourism, and Nation Building under Lázaro Cárdenas*, University of Texas Press, Austin, 2018.

¹ Verónica Vázquez Mantecón, “Lázaro Cárdenas en la memoria colectiva”, *Política y Cultura*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, primavera. 2009. núm. 31. pp. 183-209.

A lo largo de cinco capítulos la autora nos muestra las sucesivas *creaciones* llevadas a cabo como parte del proyecto presidencial para el que se empleó una *tecnología de gobernanza*, categoría de gran interés que usa la autora para referirse al aparato de propaganda y administración que permitió la articulación de esfuerzos para recrear Pátzcuaro con la imagen deseada.

En el primer capítulo la autora despliega la historia de cómo la región del lago de Pátzcuaro se convirtió en un escenario, iniciando con la visión de los artistas viajeros del siglo XIX —casi todos extranjeros—; luego, con el desarrollo de la fotografía, dicho escenario sirvió de invitación a los mexicanos a hacer turismo y recorrer el paisaje nacional como forma de consolidar la identidad. Esta proyección colocó a los indígenas del lago como parte del escenario del territorio nacional, con una inmanencia que no cuestionaba su lugar en la sociedad ni su clase social. El turismo internacional era invitado igualmente a explorar ese México pintoresco.

Paralelamente, se pone en marcha el proyecto de los artistas revolucionarios en su misión de educadores en escuelas rurales; así, teniendo como vehículo el arte y como base teórica y estética el realismo social, la mirada de fotógrafos y pintores se concentró en los sujetos (indígenas) y sus expresiones.

Al respecto, Jolly apunta que en las obras, sean para el disfrute y la sensa-

ción de distancia entre el sujeto retratado y el observador, o sean inspiradas por el realismo socialista (que genera empatía e identificación con el sujeto retratado), ambos contenidos ideológicos del arte que representaron a la región tienen algo que los vincula más allá del sujeto de interés: el ofrecimiento al observador de un rústico pasado en el presente, contra el cual imaginarse su propio mundo.

Más allá de la invitación a lo pintoresco, las obras murales que se desplegaron en varios edificios emblemáticos de la ciudad funcionaron como divisa del proyecto unificador regional cardenista, para lo cual los mapas y miradores panorámicos tuvieron un papel fundamental en el lago de Pátzcuaro que, antes de 1930, no era visto por sus habitantes como una unidad.

De este modo, muralismo y turismo promueven formas colectivas de mirar, ideales para el proyecto de integración nacional.

En el capítulo 2, Jolly argumenta que en el rediseño de la ciudad (la creación del Pátzcuaro *típico*), la estética pictórica, arquitectónica y urbana se convirtieron en herramientas esenciales de regulación social. Discute el término *típico* como una categoría para establecer tipologías de estilos constructivos, los cuales a su vez definieron un sentido de pertenencia tanto geográfica como temporal (periodo) y cultural. La autora considera que la estética arquitectónica y pictórica se

convierte en una herramienta clave de regulación social o, en breve, de la gobernanza de espacios y prácticas. El Presidente Cárdenas usó *lo típico* para promover la transformación, una estrategia de evocación de la historia y la estética que fue rápidamente aprendida por los ciudadanos y que resultó un artilugio de la construcción y modernización nacionales, a través de un proceso de selección, preservación, construcción y representación de monumentos en las calles, arquitectura e historias de Pátzcuaro. La narrativa urbana seleccionada abrevó únicamente de la fuente indígena y española del siglo XVI, invisibilizando la diversa composición social que la ciudad ha tenido a lo largo de siglos. Pátzcuaro fue vista como el epítome de la ciudad mestiza.

En el capítulo 3, “Creando lo tradicional, creando lo moderno”, Jolly explica el papel del programa pictórico mural realizado en Pátzcuaro como parte de una política de Estado muy coherente y concreta, tanto para la región como para la nación, a la cual se refiere como tecnología de gobernanza.

Para ello, el pintor Ricardo Bárcenas (adversario a la postre de Diego Rivera), a pedido del presidente Cárdenas, realizó dos murales en 1937 en lo que fue un antiguo convento agustino reconstruido como el Teatro Emperador Caltzontzin. Tales murales activan una tensa mirada entre la modernización y la preservación de lo tradicional, lo

regional y lo nacional, el pasado y el futuro.

En esta parte de la obra, Jolly nos guía por el programa modernizador/preservador del gobierno cardenista a través de los murales de Bárcenas. El *Plan Sexenal* anuncia un país proyectado al futuro a partir de las reformas sustantivas que Cárdenas estaba realizando en materia de industria y campo; *Industrias de Michoacán*, por el contrario, refleja una agenda regional proyectada al pasado a partir de las artesanías. El referente al trabajo en ambos murales es mutuo.

Bárcenas trabajó bajo la premisa de que el Estado mexicano es capaz de reconciliar las contradicciones y oposiciones que amenazaban con dividir al país; una visión utópica de país unificando tradición y modernidad, lo regional y lo nacional.

Las artesanías de Michoacán generan un relato que la autora sintetiza con gran acierto. El Estado posrevolucionario las “eleva” para situarlas en el nivel del arte y a partir de ahí, su presencia en la academia, las políticas públicas y el turismo las ha llevado a desplazarse continuamente entre producción para el uso doméstico y el museo. La categoría “arte popular” fue la fórmula conceptual intermedia que sigue siendo empleada para referirse “apropiadamente” a este tipo de artefactos hechos por los indios, a quienes se invistió como custodios de la tradición.

La configuración del pasado de la región como historia nacional se muestra a lo largo del capítulo 4: “La creación del Pátzcuaro histórico”. Una serie de artistas e intelectuales (entre los que se contaban Manuel Toussaint, Diego Rivera, Frida Kahlo, entre otros) se apropiaron de los mitos, narrativas y tradiciones mexicanos como estrategias para moldear la historia de Pátzcuaro en términos nacionales bajo la mirada benevolente de Cárdenas, quien aprobó la idea de transformar la memoria local en historia oficial, de forma que sustentara su agenda política.

Los monumentos públicos fueron muy efectivos para dicha narrativa; también ciertos rituales cívicos como los desfiles conmemorativos, que paulatinamente fueron cambiando sus personajes representados de acuerdo a la secularización de la historia y a la nueva conciencia indigenista surgida de la idealización de los indígenas purépechas del pasado; así, el análisis que hace Jolly sobre los monumentos públicos y los edificios nos es de gran utilidad para reconocer la retórica de la imagen del programa cardenista, abordada desde la naciente estructura académica nacional. La experiencia para el turista, nacional y extranjero, se planteaba como un “resumen” de la historia del país sintetizada en la región y cada figura histórica (Tanganxoan, Quiroga, Morelos) era equiparada con el presidente michoacano.

En el capítulo final “La creación de Cárdenas, la creación de México”, Jolly nos indica que al tiempo que se iba creando la imagen de Pátzcuaro, se fraguaba igualmente a Cárdenas como personaje: patriarca, héroe moderno que encarna la voluntad del pueblo mexicano y hombre común que paulatinamente fue institucionalizando un proyecto que inició originalmente como algo personal en Pátzcuaro, donde estaba su casa de descanso, todavía en tiempos de cuando era gobernador de Michoacán (1928-1930).

Los pintores, escultores y arquitectos, así como los historiadores que materializaron la *creación* de Pátzcuaro contaron con el valioso aporte de actores de las élites locales y regionales que abrazaron la propuesta, misma que convenía a sus intereses: “The Pátzcuaro Project demonstrates both the limits and possibilities of how art, tourism and history might be used to manufacture a share viewpoint, enabling such identification with power and this serving as a technology of governance” (p. 253).

Finalmente, *Creating Pátzcuaro, Creating Mexico: Art, Tourism and Nation Building under Lázaro Cárdenas* nos permite conocer cómo la historia, el arte y el turismo pueden conjugarse para crear una mirada compartida que posibilitó la identificación con el poder de un personaje concreto, uno de los políticos creadores de símbolos más potentes del siglo XX en el país. Se

agradece a Jennifer Jolly su valiosa contribución.

La obra de referencia, además de permitirnos conocer este ángulo desconocido de un actor político del que se ha escrito mucho, nos posibilita el uso de su enfoque en casos más recientes y, por tanto, más cercanos. Nos referimos, por ejemplo, al programa nacional de Pueblos Mágicos, surgido

en 2001, como una política de reconocimiento de atributos singulares de localidades para su valoración turística. Una vez más, las tecnologías de gobernanza aceitan los engranajes entre el poder y la identidad nacional.

Amalia Ramírez Garayzar
Universidad Intercultural
Indígena de Michoacán